



Palabras de agradecimiento de León Ocquiesaux, al hacersele entrega de un galvano en el Primer Encuentro de poetas jóvenes como reconocimiento a su labor cultural en la Undécima Región, Cochrane, primavera 1993.

DISCURSO (PETROUVE) DESDE EL RIO BAKER



Amigos:

«Nosotros formamos la sociedad secreta de los melancólicos que buscan en el árbol de la vida, flores que otros no sospechan».

Es un lugar común decir: resulta curioso que hagan hablar a los que por ser precisamente tímidos, escriben. Esta definición, no por ser repetida deja de ser real. Pero, en fin, sometámonos a este toreo de salón.

La década del 60, de los Beatles, Ché, Martin Luther King, de la Revolución de las Flores, Violeta Parra, los Beatmicks, queda marcada en nuestro país por la aparición de los poetas líricos, cuyo exponente mayor, y a nivel americano, es Jorge Teillier, quien en 1958, publica su primer libro ya de leyenda, «Para Ángeles y Gorgonias», enseñándonos, convencidos, que sólo los pájaros y los ángeles, comprenden a los poetas.

Hasta entonces, vivían sin discusión los poetas tradicionales, los dos Pablos, De Rokha y Neruda, y Vicente Huidobro, pero ya sus influencias empezaban a decaer, por la aparición de poemas y antipoemas de Nicanor Parra, quien, acaso con el secreto deseo de crear escuela, aconsejaba: huyan de Neruda, como de la Lepa. Y treinta años después, nosotros... huyan de la Antipoesía como del Sida, signo de los tiempos...

Pero, estamos ciertos, porque llevamos más de una veía en este estierro, fue la corriente Lérica, la que prolongó la vigencia de los Tres Grandes. Representantes de ella: Jorge Teillier, maestro de todos; Rolando Cárdenas, Jaime Quezada, Omar Lara, Floridó Pérez; y también nuestro paisano, Enrique Valdés, los que tenemos como medio de divulgación las revistas no superadas como «Orfeo», «Ultramars», «Trilce» (tres centavos de sol); «Tebaidas», «Arupeque»; y el Boletín de la Universidad de Chile, dirigido por Enrique Bello.

Sin jactancia, la proyección de los líricos, fue más allá de una generación. Autores ya mayores, empezaron a escribir como nosotros: Luis Oyarzún ese hombre del Renacimiento («Mediodías», «Alrededor»), «Las Modanzas del Tiempo»; Luis Vulliamy («La Oscura Luminaria»); «Djéme en el Paraíso»; Braulio Arenas («Anscad, Castro y Acha», «La Casa Fantasma»); Alfonso Calderón («La Isla de los Bienaventurados») y el propio Efraín Barquero, en Enjambre y Poemas Infantiles, Carlos de Rokha, en Pavana del Gallo y el Arloquin. El poeta maldito, Boris Calderón dejó inédita una hermosa obra, también dentro de ese tendencia: El Aquelarre de los Espantapájaros.

Erasmus, inconscientemente «ríkita», por el amor a la tierra, la casa de los padres, a las humildes comparas de la historia, a la aldea acurrucada como una abuela en la lejana provincia... ¡Hicimos propia una consigna de Alain Fournier: «recuerdo dulcemente el perfume del pan que se trita al mediodía, el perfume del queso campesino a las cuatro de la tarde, a todos los sanos olores de los armarios y del jardín...» Ese mundo también era el nuestro, porque las aldeas son universales, y tratábamos también de rescatar en nuestros versos.

Por supuesto, tuvimos detractores y admiradores: Nicanor Parra pregonaba que eramos tributarios de sus poemas: hay un día Feliz, En Olvido, y se Canta al Mar... A menudo repetía, yo también trabajé mucho en mi formación con Francis James, lo que en absoluto nos molestaba, ya que yo temíamos a las influencias, que como es sabido, éstas por afinidades.

Sin embargo, hubo otros, que nos acogieron como hermanos menores: los del Grupo de Mándragas: Trofílo Cid, (Camino del Nuelo, Hasta Mapocho, no más), Enrique Gómez Correa, (Las Hijas de la Memoria, El Espectro de René Magritte, El Calor Animal, etc) y en mi caso, Braulio Arenas. A través de ellos, nos iniciamos con Guillaume, Apollinaire; Blaise Cendrars, André Breton, Tristan Tzara, Henri Michaux; León-Paul Fargue; Paul Jean Toulet, Francis Carco, Franis James, y los rason Sergei Eisenin, Alexander Blok y Boris Pasternak.

Curiosamente, también los poetas «crunranistas», los dadaístas de Chile; nos acusaron de saqueos y plagios, exhibiendo coincidencias con versos de Raúl Lara, autor de «S.O.S.» y la «Humanización del Paisaje», enigmáticos como «unos cautivos del pasado» y anacrónicos.

Ahora, que circula tanto libro de antipoesía, que no son si no vulgares agresiones al lector, es bueno recordar la reacción de Dostoviesky frente a los iconoclastas y nihilistas de su tiempo: una locomotora que gasta su vapor, sólo se ve vibrar, no va lejos.

Muchos de nosotros, no por capricho, o con la intención de creamos un mito o una leyenda, elegimos vivir en aldeas desconocidas, villorrios aislados, porque con Eytchenko, creemos: que la poesía, es como la nieve; en la ciudad siempre está cubierta de polvo y ollín, sólo en los campos, en las aldeas y en los bosques permanece totalmente blanca.

A plena conciencia, he querido hacer un breve recorrido por una experiencia literaria. No soy Rilke, ni May Jacob para aconsejar a los jóvenes. Pero, les digo: no tengan miedo a la emoción, a la verdad de la emoción, a las influencias. Y recuerden, que éste es un oficio digno, no marginal, y no hay necesidad de ser un desadaptado de la vida y la realidad, como a veces, lo juzga nuestra familia y comunidad. Nadie es poeta en su casa. Ya Platón, había quitado la ciudadanía a los habitantes del Olimpo.

Lean mucho. No está demás dejar constancia de nuestros duros años de aprendizaje, plenos de sonido y furioso con nuestros libros de cabecera: Los Salmos, Los Cuadernos de Maiz, de Rilke; «Hojas de Hierba» de Whitman; «Tierra Baldía», de T.S. Elliot; «Los Alimentos Terrestres» de Gide; «El Último poeta de Alder» de Esenin; María Grubb, de Jens Peter Jacobsen, el autor preferido de Rilke. Del mismo, nunca encontramos: Niels Lyhne; «La Prosa del Transiberiano»; «Panamá» o las «Aventuras de mis siete tios», de Blaise Cendrars; El Libro de Monelle de Marcel Schwob, etc.

Y jamás temer que se los llame poetas de biblioteca, leer, es también una forma de vivir: Rilke, enseñaba: sólo soy real cuando leo o cuando escribo. Salud.

Amigos, mis palabras, acaso desordenadas, por imprevistas, volanderas, como las plumitas de cardo, no desean otra cosa que agradecerles este estímulo, que a lo mejor es para el otro, para el que fui.

Para terminar, no olviden que todas las experiencias, tanto las negativas, como las con signo más, pueden transformarse en poesía: el poeta fabrica vestidos de seda con gusanos. Y el maestro, Machado, el bueno nos dice: es preciso ser también un pescador no de peces, si no de pescados vivos. Entendamos, de peces que puedan vivir después de pescados. Gracias.

Nido de Raton, en el mar de los átomos, 1993
León Ocquiesaux

NOTICIAS DE LA BIBLIOTECA

El próximo jueves 29 de septiembre, arribará a Coyhaique el escritor nacional y profesor de literatura, señor Mario Valdovinos.

El realizará un taller para parvularias y auxiliares de Parvulos, talleres literarios y actividades dirigidas a escritores y profesores regionales.

Las personas interesadas en esta actividad pueden comunicarse con la Biblioteca Pública al Fono 232433 o en Cochrane 233.

Biblioteca Pública de Coyhaique Recomienda títulos recién llegados

«Neruda, retratar la ausencia». Editorial Hachette - Los Andes.

En una sección del fotógrafo Luis Peiró y Poemas de Neruda se entrega una visión de las cosas del poeta.

Acompañadas de algunos extractos poéticos, ahí están la Sebastiana, la Chascona y La Casa de Isla Negra.

Aparte también, la Hormigueta, Matilde Urrutia, Nemesio Antúniz, Jorge Edwards, Roberto Matta, Julio Coetánez, Nicanor Parra, José Donoso entre otros, retratan en este libro maravilloso, la ausencia del Poeta.

Platería Mapuche.

Raúl Morris Von Bebbewitz con imágenes de Juan Carlos Gredde. Editorial Kaecus.

En una descripción fotográfica realizada con maestría y delicadeza del entorno natural, el atuendo y especialmente la mujer Mapuche usando sus joyas.

Se ilustra como en la cultura de este pueblo valeroso, resulta un trabajo de platería fina que refleja un pensamiento espiritual y una relación con el mundo físico y sobrenatural que lo rodea.

Jürgen Rottmann y Thomas Daskam presentan la Patagonia chilena en un texto bilingüe Anglo-Español editado por Unisys.

Según la presentación: "Este libro es un aporte de Unisys Chile, Cooperación a la difusión y conservación del Patrimonio natural de Chile.

La venta de los derechos para su edición pública será donada al World Wide Fund of Nature - Fondo Mundial para la naturaleza- W.W.F, para financiar programas de conservación en Chile.

Con fotografías de Nicolás Piwonka y Thomas Daskam, el libro presenta una visión de los Campos de Hielo, Aisén, Magallanes, Isla de Tierra del Fuego, la patagonia occidental, un mapa de la Patagonia chilena y el nombre científico de fauna y flora patagónica.

Fotos espectaculares acompañan en este libro, un texto ilustrativo de la Patagonia.

Discurso (Petrouve) desde el río Baker [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Discurso (Petrouve) desde el río Baker [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile